



STANLEY KUBRICK: UN NUEVO GENIO

● Nació hace cuarenta y siete años en Nueva York, y fue un auténtico «niño prodigio», alcanzando verdadera fama en su juventud. Su historia es de algún modo paralela y muy similar a la de otro de los grandes mitos del cine estadounidense: Orson Welles.

Ne fue un buen estudiante. Su verdadera afición era la fotografía, a la que dedicaba mucho más tiempo que a sus estudios, pronto alcanzó notoriedad, al publicar la revista «Look» unas fotografías que había obtenido de su profesor mientras éste leía «Hamlet». Comenzó a colaborar en revistas gráficas importantes como «Look» y «Life», y a los veinticinco años realizó su primer film: «Fear and Desire». Un año más tarde comenzó a rodar su primera película, «Atraco perfecto», y posteriormente «Paths of glory».

El éxito de estos films le catapultó hacia la fama, abriéndole de par en par los estudios cinematográficos.

A partir de aquí, Kubrick dispone de credibilidad y tiempo suficiente para planear sus próximas obras con toda la meticulosidad y perfección que su temperamento le exigen.

Su interés por la fotografía se transmite a todas sus obras, que son absolutas delicias visuales. Su carácter introvertido, exigente y perfeccionista le lleva a planear meticulosamente todos y cada uno de los momentos de sus obras, desde la elección del tema, intérpretes, escenarios naturales, banda musical, etcétera, hasta la visión y montaje de cada uno de los planos. El resultado de todo ello es una obra realizada con una técnica y una plástica extraordinarias.

HEREDERO DE LA MEJOR TRADICION DEL CINE NORTEAMERICANO, PERO CON PERSONALIDAD PROPIA.



Kubrick: obra en que se combinan el cine de autor y el impacto comercial.

Sin embargo, Kubrick no es sólo eso. Todos los críticos están de acuerdo en que nos encontramos ante un caso excepcional, en el que coinciden circunstancias de extremo valor y cuyo resultado es una obra en la

que se combina el cine de autor y el impacto comercial necesario para que el cine siga progresando. Raramente se encuentra en el mundo cinematográfico a un autor que haya conseguido que sus obras tengan un



"Su carácter introvertido, exigente y perfeccionista le lleva a plantear meticulosamente todos y cada uno de los momentos de sus obras".

tinte tan personal y que a la vez constituyan unos éxitos de público tan palpables.

El extraordinario talento de este autor le lleva a decidir la producción de sus propias películas, como único medio de que éstas sean auténticamente libres, sin intromisiones, que de alguna manera alteraran la totalidad del mensaje a transmitir. Esto le sucedió con «Espartaco», donde, por exigencias de la productora, la increíble fuerza de rebelión y libertad del personaje quedaba un tanto mitigada.

En 1955 realizó «Killer's Kiss», y un año más tarde, en 1956, dirigió una de las obras más perfectas del género policiaco, «Atraco perfecto», en la que narra el atraco a las oficinas de un hipódromo utilizando una técnica narrativa totalmente nueva; la acción se va desarrollando a un ritmo trepidante, interrumpida por continuas instantáneas de los pensamientos de las personas que toman parte en ella. Este film, que contiene toda la tradición del cine negro americano, es considerado por muchos críticos junto con «Señal de mal», de Orson Welles, como las dos mejores muestras del cine policiaco de los últimos veinte años.

En 1958 realizó «Paths of glory», film polémico, prohibido en Francia y basado en hechos verídicos; narra una historia bélica en la que un oficial francés ordena fusilar a varios soldados a sus órdenes para dar ejemplo a sus compañeros.

A partir de aquí comienzan a observarse nítidamente las claves fundamentales del cine de Kubrick. Si «Paths of glory» había sido una bomba con espoleta retardada para los vencedores de la primera guerra mundial, «Espartaco» (1960), supuso la auténtica consagración del autor. Utilizando un tema histórico tradicional, basado en la novela de Howard Fast, Kubrick construye un verdadero canto a la libertad y en favor de la redención de la esclavitud. Este film es un raro ejemplo de simbiosis entre el éxito popular de una película histórica y la proclamación de unas tesis absolutamente personales, que calaban en el espectador.

En 1962 realiza la que por mucho críticos es considerada como su obra más im-

personal, «Lolita», basada en el famoso libro de Vladimir Nabokov. Cuenta las relaciones entre una adolescente y un hombre maduro, y aporta datos esenciales sobre el problema de la mujer-ninfa, que posteriormente ha sido repetido con más o menos fortuna en el cine.

En 1963 realiza la primera obra que compone su trilogía fundamental; su título español fue «¿Teléfono rojo?», volamos hacia Moscú», y en ella inicia lo que en adelante constituirá el tema fundamental de sus films: la desintegración de la conciencia de libertad del ser humano por el dominio de la máquina, el aniquilamiento de la libertad del hombre por la máquina, el hombre como simple proyección de la máquina, el hombre dominado, aplastado y suplantado por la máquina. «Los hombres —dice Kubrick— no son libres; su muerte y vida, sus éxitos o fracasos dependen del sistema, de órdenes emanadas de la máquina».

«¿Teléfono rojo...?» es, en mi opinión, la mejor de sus obras, y se basa en la sobrecogedora historia de un avión americano, que ha de arrojar un artefacto atómico sobre la capital soviética; la máquina se pone en funcionamiento, y a pesar de los denodados esfuerzos de los responsables de la nación americana, la bomba acaba cayendo en Moscú, desencadenando el conflicto nuclear.

La segunda película del ciclo es la espectacular «2001. Una odisea en el espacio», uno de los films más bellos que se puedan presenciar. Se basa en la célebre novela de ciencia-ficción de Arthur C. Clarke, que colaboró con Kubrick en su planeamiento y realización. En su preparación y montaje, el autor, llevado por su afán perfeccionista, consultó corporaciones, Universidades, laboratorios y construyó maquetas que en lo posible más se acercaran al futuro que trataba de exponer. El resultado fue una película fastuosa, que confirmó una vez más la tesis de que la espectacularidad y comercialidad no están reñidas con el cine de autor. Alfonso Sánchez dijo de ella: «Es algo más que un film espectáculo o de anticipación. Es una aguda crítica de la actual civilización



«La naranja mecánica»: ahondar en las motivaciones de la conducta humana.

tecnológica y una reflexión sobre la supremacía del espíritu humano».

Este film, considerado por los críticos como de política-ficción, es extraordinariamente sugerente. Creemos que es obligatorio recordar la antológica escena en la que uno de los cosmonautas va desconectando los hilos del cerebro que domina la nave; nos hemos ido identificando de tal modo con HAL 9000, que cuando aquello sucede es como si estuviéramos presenciando el suplicio y la muerte de una persona.

En 1972 la trilogía se completa con la célebre «Naranja mecánica», que estos días se proyecta en una sala de Madrid. La polvareda de comentarios, juicios y especulaciones que está levantando este film revela una vez más la importancia de la obra y la eficacia de sus planteamientos. Apoyándose en una técnica plástica magistral y en imágenes de una perfección ilimitada, Kubrick intenta ahondar en las motivaciones de la conducta humana y su enfrentamiento con el medio y la sociedad. Expone que la violencia —ultra-violencia— domina a la sociedad y utiliza a los hom-

bres como instrumentos a su servicio sin posibilidad de escape. Estamos ante el mundo dominado por el sistema o la máquina, y el hombre como ser dominado. Todo ello está expuesto con un lenguaje cinematográfico brillantísimo, que en algunos momentos recuerda el surrealismo, pero, al mismo tiempo, sin introducir elementos moralizadores. Kubrick expone, aporta datos, fotografías, hechos, pero de un modo objetivo, por lo que el film parece frío, alejado, y deja

una sensación de impotencia, terror y vacío, creemos que perfectamente buscado por el autor.

Por último estos días se ha estrenado en Londres la última obra de Kubrick, «Barry Lyndon», sobre una novela de clásico inglés William M. Tackeray, que narra la ascensión social de un labrador irlandés del siglo XVIII.

Respecto a esta película, que dura tres horas y ha costado once millones de dólares, el crítico Michel Clement, en «L'Express», ha dicho: «Es un film histórico tan original, tan ejemplar, que los cineastas deberán medirse en adelante por su nivel de perfección».

No sería oportuno terminar sin dedicar unas líneas a la música de los films de Kubrick. Escoge cuidadosamente la obra de prestigiosos compositores como soporte musical de sus obras. Así, la banda musical es un elemento esencial del film «2001. Una odisea en el espacio». El tema básico es el «Amanecer del hombre», de Richard Strauss, que se in-

FILMOGRAFIA

- 1949. «A day of the fight» (Cortometraje).
- 1951. «Flyng padre» (Cortometraje).
- 1953. «Fear and Desire».
- 1955. «Killer's kiss».
- 1956. «Atraco perfecto» («The killing»).
- 1958. «Paths of glory».
- 1960. «Espartaco» («Spartacus»).
- 1962. «Lolita» («Lolita»).
- 1963. «¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú» (Doctor Strangelove or How I learned to stop worrying and love the bomb).
- 1968. «2001: Una odisea en el espacio» («2001: A space odyssey»).
- 1972. «La naranja mecánica» («A clockwork orange»).
- 1973. «Barry Lyndon».

El hombre como ser dominado.



cia, trasladándonos al mundo fantástico de los comienzos de la Humanidad con «Así hablaba Zaratustra». La secuencia en la que aparece en la gigantesca pantalla la fastuosa nave espacial ideada por Kubrick, a los acordes del «Danubio azul», es impresionante. Asimismo, en la «Naranja mecánica» se alternan las notas de la «Novena sinfonía», de Beethoven, con temas de Rossini, Arthur Freed y Rimsky Korsakoff.

■ G. R. E.